

Bailando sin sostén

POESÍA ERÓTICA ESCRITA POR MUJERES EN COLIMA



PRÓLOGO Y SELECCIÓN
DE KRISHNA NARANJO



HOY LO LEO, COLIMA, MÉXICO

Colección Poesía, No. 03

Bailando sin sostén

Selección y prólogo : **Krishna Naranjo**

Ilustración y concepto: **Mónica Barajas**

Cuidado de edición: **Miguel Olmedo Valle**

Primera Edición: 2015.

ISBN: *Pendiente*

Se invita a la generación de obras derivadas y a la reproducción total o parcial de la obra siempre que no sea con uso comercial y se respete autoría.

Este material fue hecho por HOY LO LEO

Contacto: **hoyloleo.com**

contacto@hoyloleo.com

ESCRIBEN:

Brenda Alejandra Rosales Peña

Claudia Cecilia Moreno Olmos

D. Arte Ar

Edith Guadalupe Camacho Díaz

Engracia Licea Jiménez

Georgina Navarro Núñez

Hilda Paulina Meléndez Padilla

Magdalena Orozco Rodríguez

Rosario Olivo Herrera

Sendy Sámano

SELECCIÓN Y PRÓLOGO

KRISHNA NARANJO

El poema es mi cuerpo...

Blanca Varela

PRÓLOGO

Bailando sin sostén reúne voces, unas más literarias que otras, pero igualmente apasionadas por el tema del Eros que han tejido una suerte de indicio poético: hay que bailar desnudas con la palabra, hay que volverse a sí mismas, hay que tocarse el sexo. La intención de la antología cartonera es ofrecer una serie de poemas escritos por mujeres en Colima sin el propósito de reunir referentes exclusivamente literarios.

En este trabajo se convoca a la desnudez del alma porque el rito sensual que cada una recrea mediante la escritura, implica un ejercicio de liberación, tan necesario en estos días en que se habla de libertad, del género como construcción cultural o de la diversidad sexual, frente al sostén –por pensar en una prenda– que puede representar la opresión a las formas del deseo.

La literatura es pasión humana. El acto de escribir lo es. Basta acudir a las páginas de un buen número de poetas que capturaron la silueta del erotismo (amorosa en unas, encendida en otras) y en aquellas mujeres que desde el convento vertían a la tinta el fervor místico-religioso connotando alcances eróticos: Santa Teresa de Ávila y Sor Juana Inés de la Cruz. Pensemos en poetas como Emily Dickinson, Idea Vilariño, Enriqueta Ochoa, Anne Sexton, Rosario Castellanos, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik, Elsa Cross y en la paradigmática Safo, quienes se han distinguido por abordar el tema con variados matices.

Pero tocar este asunto no se restringe a las plumas emblemáticas; es preciso apuntar cómo se vive el erotismo en estos días y en estas tierras. Y, como en las grandes poetas, lo erótico no siempre encuentra dulces remansos. A veces se presenta con la garra del dolor que ha sorteado

severos prejuicios del universo masculino e incluso del femenino. En algunas de estas páginas advertiremos cómo la poesía ha sido un vínculo para sublimar la experiencia con el amado, con el toro maldito o la mujer deseada, con quien hiere pero a la vez acaricia, con la piel y el tacto.

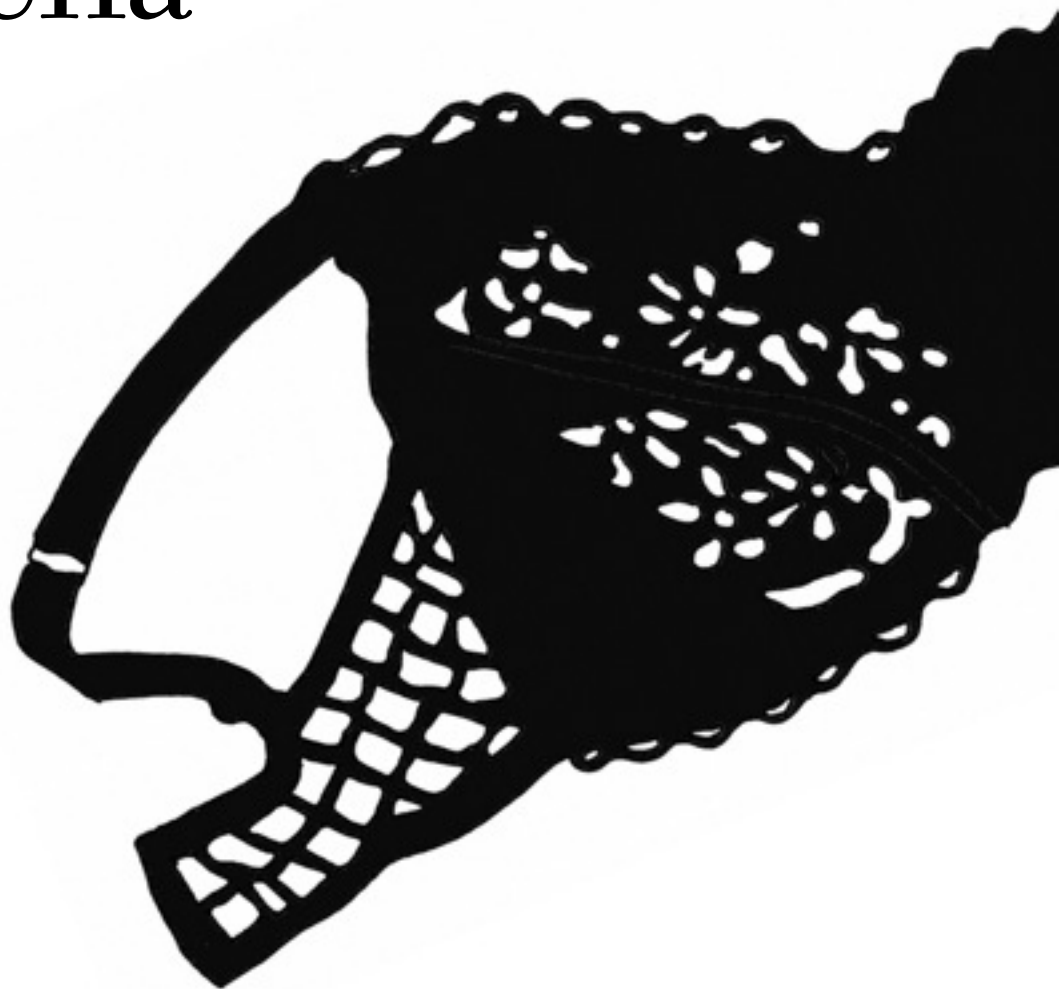
Brenda Rosales explora los rincones del cuerpo de donde extrae su aliento vigoroso a fin de recrear el goce sensual. Claudia Moreno llama al amado con la promesa de la canción; la música y la poesía son ingredientes esenciales en ella. Daniela Arceo acude a los sentidos abiertos para el placer a la vez que recrea pasajes amorosos. Edith Camacho propone atmósferas sofisticadas (que nos recuerdan a la poesía modernista) donde los astros y las flores sugieren el tenor erótico.

Engracia Licea deshila por medio de una secuencia de siete meses, la experiencia compleja del encuentro y desencuentro con el deseo, que por momentos resulta doloroso vincularlo al amor. Los poemas que nos ofrece Georgina Navarro son espejos que bajo la luz de lo cotidiano revelan la intimidad de la autora. Paulina Meléndez, con espontaneidad y cadencia, invita a la embriaguez en su poesía de imágenes. Magda Orozco da cuenta del intrincado universo de la pasión entregándonos una serie de poemas que reflejan su ritmo ardoroso con el que respira y escribe. En Rosario Olivo y Sendy Sámano el placer se agolpa con potencia: la evocación es esencial para el deleite.

Por último, va nuestro anhelo para que los lectores y las lectoras transiten por el erotismo a través de diez mujeres que nos han ofrendado su manera de hacer poesía con lo más sensorial que tienen a la mano.

Krishna Naranjo

Brenda
ALEJANDRA
ROSALES
Peña



ESPEJOS

Los espejos bailan,
se palpan sin usar las manos,
se palpan con los ojos y la mente.
Derecha, izquierda, derecha;
un par de vueltas.

Pies que rompen el suelo
zapatos flotantes...

Grotesco y sensual momento,
hombría y feminidad en uno solo.

Caricias torpes que conversan con la sonrisa de los ojos
la seguridad y el terror en el pulso
matizan el fino baile,
la danza futura será salvaje;
cuerpos entrelazados
en rincones sombríos,
miradas gatunas que hábilmente encuentran
el calor húmedo del que es uno y es dos,
del espejo con manos;
con alma y cuerpo agua.

Música,
bendito pretexto para tomar la mano del otro
acompañar su latido,
volar despacio a un ritmo recio.

Cadencia innata;
voz silenciada...
no hay mirada que necesite un sonido.
No hay sonrisa que necesite una palabra.

Los besos, las caricias son los que dicen
en la noche de los espejos.

TACTO

La piel exige tacto,
se luce y exhibe de a poco
para ser tentada.

Emite señales satisfecha del fuego interno
que se concentra y desliza
en la vellosidad erizada.

Cabello,
se enrosca en las manos de quien
se atreve a tocarlo.

Seduca en la lejanía
de lo cercano.

No es uno tocando al cabello;
es el cabello tocándolo a uno.

Cuello,
curvatura suave
apta para mordidas
que desemboca en los hombros.

Vampírico y ferviente deseo de comer
la carne de quien se toma por los hombros.

Senos,
cóncavo sitio de reposo;
cáliz de sudor embriagante...
una esfera partida en dos
coronada por un par de perlas
que se contraen y tornan en marrones colores.
Según el tacto es la forma
y la temperatura de ellas.

:::El frío también arde:::

Abdomen,
centro del cuerpo...
tan es arriba cómo es abajo.
Surcan los
músculos agitados
del aire que se lleva dentro;
del aire que se pierde mientras se sigue bajando.
El ombligo es un ensayo,
una prueba de que se tiene un escape.
Una entrada a la salida.

Piernas,
par de navajas
filosas y suaves
construidas por un par de ingles;
un par de muslos,

un par de pantorrillas.

Par hecho de pares,
se fracciona el mundo
en ambas partes.

Lunares y vellos
que cantan al unísono
al ser tocados.

Tobillos y puente.

Todo comienza y termina aquí,
todo comienza en el arco que se contrae
y se extiende involuntariamente.

CADENCIA

La ropa se ajusta al movimiento acelerado
de los cuerpos,
bailan rompiendo todo compás y todo ritmo,
atraviesan el umbral de la música
donde el silencio conduce.

Alcohol disuelto en la sangre

latidos hondos

luces de colores

sombras que van y vienen

un bullicio y un encuentro.

Par de desconocidos que se atreven a besarse;

lenguajes que siendo distintos conjuntan un mismo objeto,

germina en los ojos la complicidad, la valentía.

Un beso de mezcal

un beso de cerveza,
un beso de música,
de pieles y sudores primeros;
un apretón certero e inesperado
asiente el otro cuerpo ya ausente de sí.
El progreso es inevitable,
se mudan los cuerpos a la oscuridad,
la luz ya es demasiada.
Alguien más en el mismo sitio
se conduce sola,
la fricción en sus articulaciones
dirige un estallido,
un estallido atrapado entre sus piernas
y un borde de madera
que vibra cual decibel emergente.
Son las manos del hacedor de sonidos;
cada mirada es un tacto nuevo
en un sitio distinto.
Sube desde los tobillos hasta las piernas
va por el abdomen para bajar de nuevo
las manos de la mujer en llamas
ayudan al voyeur que a la distancia
se integra al acto de unidad y comunión conjunta.
Sigue el sonido escalando hasta el pecho,
la ropa juega con el cuerpo y expone fragmentos de piel;
carnada sin anzuelo,
tiro al aire...
el preso que espera ser liberado

se apresura a sí mismo
por el deseo de tentar y ser tentado.

SUERO DE LA VERDAD

La boca del universo duerme apacible, oculta por un par de piernas.
El secreto que se oculta entre esas piernas intenta liberarse,
su boca, secreta un suero que contiene la verdad absoluta.
Es la reacción ante el Big Bang que sucede dentro del cuerpo,
es esa la verdad. Quien se es realmente.

Por eso es tan receloso el cuerpo,
un par de dedos tienen la capacidad
de hacer hablar o silenciar los labios del universo del cuerpo.

Brenda Alejandra Rosales Peña (31 de enero de 1991). Es estudiante de la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas de la Universidad de Colima. Escribe semanalmente la columna "Un abrazo y un café" que se publica en El Comentario Semanal. Colabora constantemente en el suplemento "Ágora" del Diario de Colima. Recientemente obtuvo el tercer lugar en un concurso de cuento erótico organizado por la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

CLAUDIA
CECILIA
MORENO
OLMOS



VEN

Ven, recuéstate en mi lecho
que te cantaré al oído las canciones de cuna que no te cantaron.

Arrúllate en mis brazos.

Bebe lentamente mi dulzura.

Aprendamos a darnos las caricias que no nos dieron,
a pronunciar sin censura las palabras del amor.

Para amarnos,
en el infinito de la noche
del día
de los sueños
y los cantos.

Para llegar al centro
habrá que fundirnos en un largo abrazo
hundir nuestros labios en suave delirio
conjugando sexo, mente y corazón
no dejar que la luna se alimente de nosotros.

voz a voz
energía que erice la piel
que abra los poros
que transpire y suspire

que abra los ojos para adentro
que palpite al ritmo del corazón volátil
que nos salve de la intemperie del mundo.

Claudia Cecilia Moreno Olmos (17 de Septiembre de 1987, Colima, Col.) Egresada de la Escuela de Música del Instituto Universitario de Bellas Artes. Actualmente es directora del Taller de Coro “Zenzontles” dirigido a los alumnos del Instituto Tecnológico de Colima. Ha llevado a cabo proyectos interdisciplinarios a partir de la música popular infantil y la literatura. Además de pianista y poeta, prepara exquisitos pasteles y brebajes.

D. ARTE AR



ACONTECIMIENTOS PASIONALES

I

Tu nombre lo llevo atravesado
entre la frente y el clítoris.
Son las palmas de tus manos, pan,
de mi necesidad de pan.
De la fuente de mis palabras, agua.
Te lo digo dos o tres veces,
te lo digo dos o 14 de noviembre veces,
tu nombre
y tu apellido.

Los oídos de mi piel escuchan tus caricias,
mi hambre de pan despierta
en la fuente de tus palabras.
Y tu nombre será siempre un puente
entre mi frente y mi clítoris.

II

A pesar de los piquetes
que a la paciencia le cosen la planta del pie
el tiempo se contempla caminar despacio
y acalorado.
De la alcoba a la estancia,
de la estancia a la ausencia
y de la ausencia al después.

Arráncame viento los paños de mis ventilas,
Insúltate en mí
en mis sábanas dentro,
ráscame.

Ráscame que ya no puedo.

III

Este tú y el otro tú,
los dos tú que se enredan
en las ramas de mis caderas imaginarias
cuyas hojas arrastran de la falda de la primavera
para marchitar nuevamente.
Ustedes.

Entre ese tú y el otro tú, en realidades oníricas
asciendo hasta el amor petrificado
que se perdió en mi zona volcánica algún día.

Ustedes duermen en el casillero del tiempo
donde se ha guardado el fruto del árbol
que se enredó en mí.
Y en su tierra sólo semillas
se secan,
del tú que no germinó.

Daniela Artemisa Arceo (1989) Nace en México, DF. Se muda a la ciudad de Colima a la edad de once años. Cursa la carrera de Letras Hispanoamericanas en la Universidad de Colima. Incursiona en la poesía con el Poemaria Sirenas, Marineros y Amantes (2013). Publica algunos de sus textos en sus blogs (dartear.blogspot.com, pressenterkey.blogspot.com).

EDITH
GUADALUPE
CAMACHO



ELLA

Miró a través de la ventana.

Apreció cada detalle para sentirse amada,
se encontraba tenue, sofisticada, seria
con una tristeza abismal.

Desde el cielo tomó una estrella punzante
para acariciar cada fragmento de su espacio.

Su piel comenzó a endulzarse
sin importar la mirada oscura de su astro.

Caminó penosamente hacia ese lugar infinito
al que muchos no pueden llegar.

Así comenzó a llover en su interior
y los miedos ocultos salieron de su flor.

Enrojecida y solitaria, cómplice del cielo.

Amante de lo bello y lo sensual,
acariciaba su cabello frente al sol.

Amante intelectual.

VIERNES

El día en que te tuve, ese día
en el que sentí tu boca desfilas con incautos momentos de pasión,
la realidad me mató, me tuvo y me sofocó...
Padecí la explosión de todo tu ser.

Acaricié el sol en la brevedad de la noche arenosa,
y el calor hizo de las tuyas y yo de las mías.
Palabras fuertes, palabras suaves,
Usadas con la tonalidad del viento.

Alientos cruzados, experiencias que se combinaban
floreciendo mágicas, abnegadas y sin culminación.

Dos sonrisas desbordadas en el aire.

Así estamos tú y yo, contradicciones paralelas...

Géneros musicales distintos...

Invierno y primavera, sol y luna

Eres mi Karma y yo soy el tuyo.

Edith Guadalupe Camacho Díaz (18 de octubre de 1988, Colima, Col.) Licenciada en Letras Hispanoamericanas de la Universidad de Colima. Escritora y editora en revistas culturales y deportivas, también ha participado en programas de radio.

ENGRACIA
LICEA
JIMÉNEZ



EL SÉPTIMO MES

MES UNO

Beso tu sexo y en mis labios el sabor ácido de la ciruela.

Beso tu cuerpo para recordar al verano,

beso los días que te tengo.

Beso tu cabello para recordar la selva

y para colmo beso tus labios;

no puedo pedir más.

MES DOS Y TRES

Yo digo que desde que estás conmigo

me gusta más la soledad.

Me recuerda tu cuerpo desnudo,

tus cabellos enredados en mis dedos;

la soledad me recuerda que te veré mañana

el fin de semana, el siempre sábado.

Y es que es absolutamente cierto

que tu piel es la belleza masculina del ónix

me gusta recorrerla con los labios, las manos, la lengua...

la soledad de tu ausencia

me traen tus ojos fieros

ese temblor orgásmico de tu cuerpo

el atrevimiento de pedirme lo que nunca he hecho

y todo te lo doy, todo
solo por seguirte viendo.

MES CUATRO

Recuerdo cuando veniste a mi casa
nos sentamos uno junto al otro
y tú me decías que me amabas
con cada frase pronunciada.

Siempre me mentiste muy bien
pero ese día en mi recámara
no pudiste mentir más
y me dijiste:
-te quiero-

Entonces abrí los ojos:
cuando te tenía adentro
éramos un barco navegando
en un vaivén de sombras

y yo vibraba como un relámpago
desataba los ríos en las sábanas
¡cuánta agua hubo!
¡cuánta lujuria!

Entonces cerré los ojos:
tú ya habías soltado los demonios
el terror de amar te dominaba

tú lo sabías muy bien;
nadie le regala miel a las abejas.

MES CINCO Y SEIS

No eras mi tipo hasta que fuiste mío
esa tarde temblaba como hoja de un sauce
descubrí cuanta ternura puede dar
un potro salvaje
cuanto placer
un centauro.

Tú me raptaste ese día
tantos intentos fallidos antes
debieron darte un particular placer.

Tú no eras mi tipo y no me gustabas mucho
hasta esa tarde en que te desnudabas para mi
y tu belleza de hombre
se esparcía como las centellas
en una habitación de hotel.

Si, fue tu sexo lo sé
tu sexo lo fue todo
y tu semen,

pobló mi cosmos
como palacios de estrellas
como torres incendiadas

polen estelar
diseminándose en mi espacio
salvajes galaxias cabalgando
mi noche, nuestra noche.

¡Cuánto me alegro de que me raptaras!
de que fueras mi centauro
de haberte tenido conmigo
cuando tu quisieras
cuando yo quisiera.

Eres el planeta que estalla
en mi memoria
en la perpetua soledad.

MES SIETE

Qué quieres que te diga
si sólo somos una aventura
perdámonos en la selva matutina
caminemos en mares congelados
volemos en sombríos cielos
tenemos tiempo para tomar whisky:
tú serás el amante imaginario
que siempre quise
y yo seré la mujer que quieres
sin compromisos, ni apariciones públicas
yo qué puedo decirte que no sepas ya
lo verdaderamente importante

se va como un ave en busca siempre del verano

tú eres esa ave

y yo el verano.

Engracia Licea Jiménez (05 de Septiembre de 1976, Colima, Col.) Ha participado en talleres literarios coordinados por poetas como Verónica Zamora y Efrén Rodríguez. Fue responsable del programa "Al filo de la palabra" de Arte y Cultura de la Universidad de Colima. En el 2013 participó en el Festival de Poesía Manzanillo 2013, que coordina Escapistas A.C. Colabora regularmente en el suplemento cultural "Ágora" del Diario de Colima.

GEORGINA
Navarro
Núñez



I

Por qué
si en la mente la imagen surge
pura
profunda,
al posarse sobre el papel
se tuerce.

Por qué las mujeres poetas
hablan siempre de sus amantes en sus textos.
Eso aburre y da náusea.

Cierto que pienso las cosas más bellas
cuando te miro sin que lo sepas.
Hundo los dedos entre tu pelo
mientras roncas.

Pero no quiero hablar de eso,
o no sé cómo hacerlo.

II

Qué violenta ironía
el que no llegues a saber
cosas tan profundas de mí.
Tantas otras
y éstas
que sólo surgen cuando tú habitas

en ese mundo onírico
tan distante del mío
aunque vecino, aquí,
entre mis sábanas.

Yo intento, eso sí,
dejar salir esta miel
amarga
que me brota por los ojos
cuando te miro
dormido
sin que lo sepas.

Dios, más cursilería, no hay remedio.

ESTOY BOCARRIBA

sobre la arena que huele fuerte
a pez y a sal.
Siento cómo mi piel gotea
hacia el centro
de una tierra generosa
que me llama
me recibe.

Entonces cedo a un impulso
ondulante
poderoso
–que recorre mi cuerpo al ritmo de las olas–

(Me gusta sentir cómo
mi piel se endurece,
se curte,
cual cuero de tambor,
al contacto con el agua
salada)

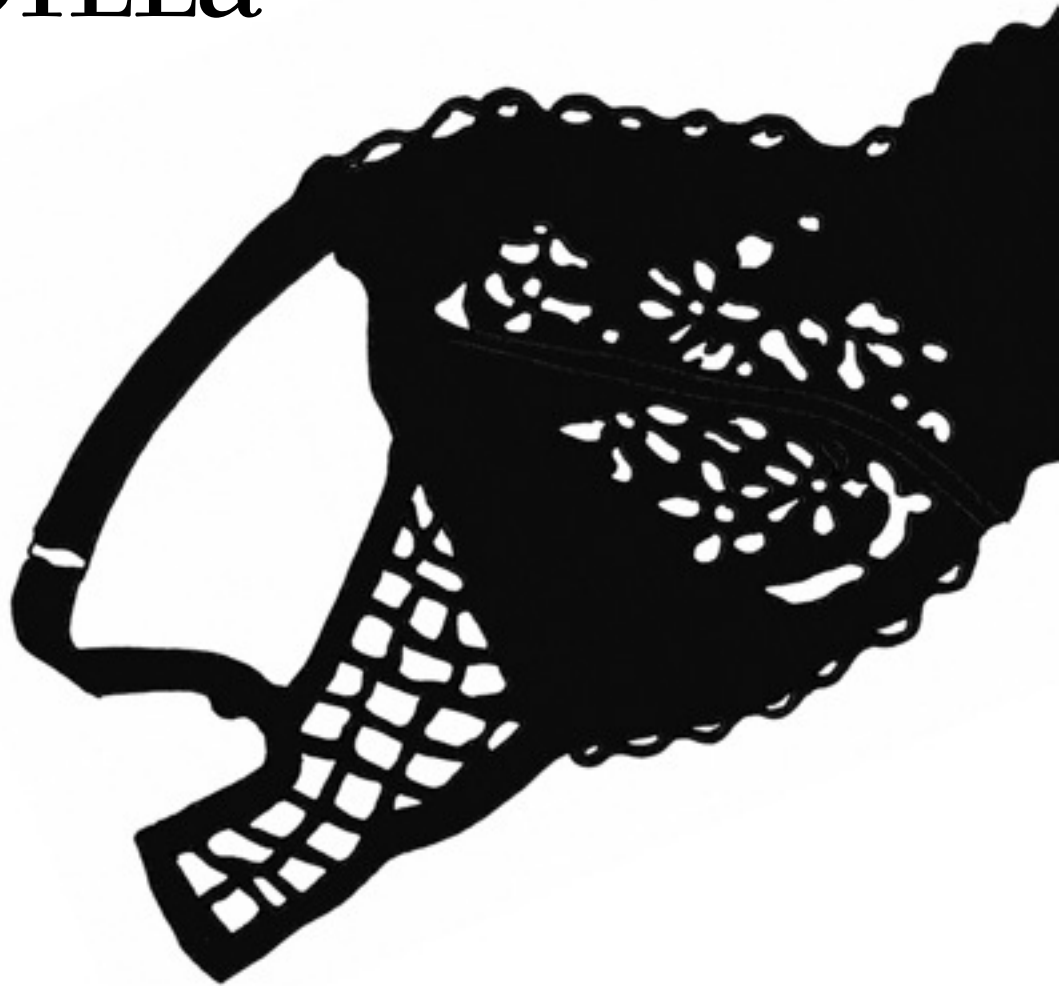
Quiero quedarme aquí
abandonarme
al vaivén
a la frescura que abraza
—sé que le gusto al mar
sobre todo desnuda—
hasta que llegue la noche.

Después ya no
porque le temo
a las criaturas
que serpentean
en el abismo.

Boca de Pascuales, 26 de noviembre de 2011.

Georgina Navarro Núñez (Guadalajara, 1980). Bailarina de danza contemporánea, gestora cultural y traductora. Comenzó a formar parte del Colectivo poético Mosaico de voces como co-directora del espectáculo de poesía escénica Alumbrado Público, que se estrenó en el Teatro Hidalgo en 2008. Ha participado en tres ediciones del Encuentro Transvolcánico de Poesía realizados en Ciudad Guzmán y en Colima, en el Alter Fest (2011) y en el Festival Palabra en el Mundo (2013). Desde el 2001 radica en la ciudad de Colima.

HILDA
PAULINA
MELÉNDEZ
PADILLA



I

Mariposa fértil:

De dulces caderas y pezones rosas.

Me deslizo en un sueño donde el temblor
de mi carne sabe más de ti, que de mí.

En mi lengua tibia:

Tus laderas, espalda y nuca.

Infinito vuelo del erizo.

Evoco la humedad de tus secretos.

Me vuelvo el humo tornasolado,

el ojo dilatado

la luna discreta

y la erección adolescente.

II

Sólo por esta vez,
amárrate a mis piernas
dibújame un caracol en la ingle
baila sin sostén
y piérdete en mi ombligo.

III

El mismo idioma se vuelve la piel:
el abecedario de besos lengua
la acentuación erógena
y esta puntuación
de la que no quitas el dedo
ni tu carne,
ni el sudor del último vaivén.

IV

En medio de tu torso dorado
encuentro una paleta de sabores

y un caminito hacia el cosmos.

Encuentro también los pulsos rojos

debajo de mi falda y la lluvia temprana

después de tu tacto.

V

Que las estrellas bajen a tocarnos también.

Que se metan en medio de nuestros cabellos

en el monte de venus o bajo mis senos.

En esta noche donde la luna es faro,

y el viento sábana, ellas bajarán.

Lo sospecho.

Hilda Paulina Meléndez Padilla (21 de marzo de 1990). Egresada de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad de Colima. Fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) durante el periodo 2012-2013. Ha colaborado con poemas y cuentos breves, en el suplemento cultural “Destellos” del periódico El Comentario de la Universidad de Colima.

MAGDALENA
OROZCO
RODRÍGUEZ



CONFESIONES

Tienes fuego en los ojos y tus dientes son como manos en la boca
derramas aplastas
matas todo
no te das cuenta
eres un toro maldito
enredado oscuro
diamantado pelo a pelo como firmamento tendido al mar
un imán para mi cuerpo eres yo no sé decir otra cosa que rosarios
no sé decir más que pájaros blancos injurias para tus labios
amarte a estas alturas es lanzarse a un pozo de cabeza con las manitas atadas
nada salva el enjambre de besos que has sembrado en mi pecho
mi sangre azul es sal por ti
como un mar al que hay que salvar de sus peces de su locura abrazada en algas

tengo pies que se hunden en la arena entre cangrejos
mis pies saben que eres un maldito toro de mar
mi lengua sabe de tus tinieblas de toro
mis pechos saben de tus pezuñas de toro
mis ojos saben de tu luz toro
mis células saben de la bravísima baba que sale de tu boca

cuando el mar se ha estrellado en las rodillas de un caído
crees que todo te pertenece que todo es tuyo que mereces
cuanto tocas miras o matas te sientes el invencible el macabro
el perrón de la ciudad el que todo lo salva
querido el puesto de omnipotente ya está ocupado.

LA PURA VERDAD

Uno promete y ama tantas cosas a la vez
que un buen día la memoria se vuelve blanca sábana enredada en la cabeza
hice tantas promesas
hablé tanto
dije tanto
mentí tanto
prometí mirarlo en la ciudad
monstruo de siete cabezas dije que le tomaría
la mano bajo un sol pintado en humo
dije agua sin conocer el agua
y dije arteria por decir algo en sangre

Hablé tanto en mis noches de piedra
bajo una luz de lámpara

no sé si él se lo creyó
no sé si sabía desde siempre
que mi alma es tan negra
como tizna noche y él se lo calló
se lo guardó porque mis ojos fueron más que esa verdad a leguas clara
mis ojos pudieron más al mirarlo
entonces no soy culpable
linda y bella sí
pero no culpable
He dicho que uno promete tantas cosas a la vez
que de pronto todo es blanco
y él se lo creyó
punto por punto letra a letra
no reproches nada David no digas nada a ésta ojos de sol
cierra la ventana no ocupas mis manos para sellar
algo que tú mismo abriste
no puedo tapar el pozo que mis ojos rayo han abierto en tu casa
parcha todo y pinta amarillo tu pared
que sea luz un punto brillante en ciudad
que sea lo que fui en mis mentiras y certeza que tus ojos
tú sexo saborearon la noche en que me di toda en sangre
y esa quizá sea la pura verdad de esta historia.

LAS HORAS

Las horas se derraman en vasos y cenizas
Se ha puesto una mesa sólo para un alma
junto a un cuerpo molido a tablas a sol a vientos como
vidrios en una bolsa plástica
me he despertado a mitad de la noche las llorosas sirenas anuncian
terribles hechos no puedo evitar extrañarte
pensar que eres por quien van
que eres el muerto
el herido
el golpeado
yo no sé de ti en la vida por ejemplo
no sé de tus manos o tu boca tocando ya la almohada
o el calor de otro cuerpo
no sé de tus pensamientos cuando duermes
y si sueñas qué sueñas
y a mitad de la noche
viene esta angustia con velo negro y corazón apretado entre mis pechos
que me taladra la mente
la cabeza
hasta el fondo

yo te extraño ajeno para mi sed
eres un reloj colgado a mi frente girando redondo girando
no hay más que compartirte mis horas
después de todo te soy la desconocida perfecta
esa que atiende tus necesidades entre ellas las de cama.

ÉL TIENE LA MIRADA

Él tiene en la mirada
la mirada de otra que quiero borrar
y no se deja
persiste como hambre de perro en la calle
encajada y eterna como un latir de espinas para la mano
yo la quiero borrar porque ella no hace otra cosa que romper mi cara
yo me tallo el rostro con perfume después de lavarme a las seis
me canto las canciones más alegres pero mi alma es más negra que un pozo
yo la quiero desaparecer
te sacaré los ojos porque la otra vive en tu otra mirada
y yo la otra la que habita en esta casa
y a no más pasos a nada ya no más risita salva vidas ya no más
despertar y buenos días
ya no más y ella y tú y yo viviendo bajo el mismo mundo

bajo un sol que me lastima a luz
ya no tus pasos y mi virginidad perdida
ya no tus gestos para un agosto maldito
amándote a los cuatro puntos
tan desesperadamente
que olvido respirar
y olvido ser señora carita de rosa que va loca
buscándote en esos lugares que quieres y que recoges tan cuidadosamente
como maíz para tu ave
ya no más mi esqueleto en electricidad tras tu esqueleto volátil
Ya no hambre con mirada de otra en otra que no desaparece a pesar de
maldecirla
hasta en el blanco de mis dientes
ya no más apariciones inesperadas en soriana
yo te dejé bien enterrado y muerto y enterrado de nuevo
hasta la piedra volcánica de mi cuerpo
para que hoy vengas a mi otra vida con la otra en tu mirada
a decirme que has vuelto por ti.

Magdalena Orozco Rodríguez (22 de mayo de 1980, Guadalajara, Jalisco). Licenciada en Filosofía. Autora del poemario *La Otra Bruja Escribe*, editado por la secretaría de Cultura del Gobierno de Colima. Becaria en el año 2010, en el área de Literatura. Ha escrito en la revista *Tierra Adentro* y en diversos medios locales y nacionales. Actualmente es docente en la Universidad de Colima.

ROSARIO
OLIVO
Herrera



I

¿Quién usa a quién?

Pensaba sobre mil almohadas
buscando una respuesta.

Suspiré el aire fresco
que inunda a mis paredes
con este frío artificial.

Tú, que con un guiño
desvías la mirada
Yo, que con sonrisa
simulo no darme cuenta.

Es fácil coincidir,
qué buscas, qué encuentras,
qué buscas y qué obtengo.

Tan simple y predecible,
revolotea un aroma hormonal.
Gatos en celo.

¿Quién usa a quién?

Tú, que el orgullo te pesa más.
Yo, que finjo importarme
que cedo la silla para verte sentar.

Pienso con la verdad expuesta
y una sonrisa fría y muerta.

II

Sedúceme con tu cadencia
con el vaivén de tus caderas
que hacen que me pierda al verlas pasar.

Negra, de corazón candente
dime donde encuentro tu perfume de jazmín.

Deja perderme en tus ojos, mulata traviesa.
Sé de tus encantos, de tus embrujos al besar

Sedúceme, inquieta muñeca,
que mis piernas tiemblan al pensarte
entre sábanas rosadas y luces tiritantes

Sedúceme mulata que ya muero por olerte,
contemplar tus ojos tristes
y tocar tu piel ardiente.

III

Aún siento tus labios rozando mi cuerpo,
Por eso, será por eso que me cuesta tanto olvidar tu amor.

Te recuerdo como una brasa quemando mi vientre.

Rememoro el pecho agitado, las piernas temblorosas
Por eso, será por eso que me cuesta tanto olvidar tu amor.

Aún siento encajar mis uñas en la almohada,
el eco de tu respiración,
tu sabor a canela y miel.

Aún te siento correr por mis piernas,
aún tengo huellas de tus caricias, la lozanía de tu virilidad.
Por eso, será por eso que me cuesta tanto olvidar tu amor.

Rosario Olivo Herrera: “Soy mujer, hija, amiga, madre y hermana, Soy carne viva, que siente que vibra, Soy lo que no muchos esperan, la que rompió las reglas... Nací en Tecomán, Colima un miércoles 31 de agosto de 1988, de formación periodística, y apasionada de la radio, por las noches soy un búho coleccionando palabras”.

sendy
sámano



EL RECUERDO DE TU BOCA

Me pregunto si en algún punto de mi destino te encontraré otra vez.

Si acaso una noche de verano estarás en mi regazo para obsequiarte caricias y besos apasionados. El recuerdo de tu boca, abriendo caminos nuevos en mi cuerpo, trasciende toda mi lógica. Aún siento la humedad de tu lengua precisa robándome el aliento, enredándose con la mía en una danza erótica. Al imaginarlo, se desborda sin cause ni tiempo, este enardecer que me brota desde adentro...

SOÑÉ

Soñé que me perdía en el profundo placer del poder de tus brazos.

En la magia de tus besos mi alma entera te dejé.

Soñé con las caricias de tus manos dibujando ilusiones en mi piel,
soñé con tu cuerpo entrando al mío, tocamos el cielo una y otra vez.

Sendy Sámano (28 de febrero de 1969, Tepames, Colima). Nos dice: "Enamorada del amor desde siempre. El motivo principal de la pasión por la escritura".

ÍNDICE

Prólogo	5
Brenda Alejandra Rosales Peña	7
Claudia Cecilia Moreno Olmos	14
D. Arte Ar	17
Edith Guadalupe Camacho Díaz	20
Engracia Licea Jiménez	23
Georgina Navarro Núñez	29
Hilda Paulina Meléndez Padilla	33
Magdalena Orozco Rodríguez	37
Rosario Olivo Herrera	44
Sendy Sámano	48

DESCARGA VERSIÓN DIGITAL

<http://hoylolo.com/?p=71060>



HOY LO LEO

Los ejemplares de *Bailando sin sostén*
se fotocopiaron en la ciudad de Colima, Colima
Enero, 2015